



HASTA AGOTAR STOCK

Anita Alvarado, un día en su vida

Por Freddy Stock



Anita Alvarado pasa por la realidad chilena como una espina que baja hasta el estómago social desgarrando las paredes. "Fui una prostituta, sí, y me acosté con mal hombres por necesidad y por darle a mis hijos lo que a mí siempre me faltó", dice con una sinceridad alienígena ante los cientos de periodistas que asistieron al lanzamiento de su libro autobiográfico. Claro, Anita lo sabe, lo intuye, lo ha vivido en sus largos años al servicio de la noche, merodeando en el pecado. Se prostituyó como tantas y como tantos, como varias damas de sonrisa televisiva o desplantas ejecutivas, como tantas señoras, también, que no venden su cuerpo, pero sí el espíritu para ostentar el cargo, mandar desde el sillón de cuero o pagar la letra. La necesidad tiene un precio, nos dice Anita, y el anhelo es como una moneda de más de dos caras.

Su libro es un viaje crudo al mundo de los chilenos sin destino. No tiene la riqueza escénica de una película, pero sí el aliento podrido de un documental. Comienza con su niñez en una población marginal, las mismas que Chile descubre en cada inundación porque la pellería y el dolor ajeno dan rating. El de Caso y Andrea Molina podrían dar una cátedra al respecto. Sumergida en el barro, empujándose recién a la pubertad, Anita recibió su primer beso: el de un vecino de 70 años que le daba unas monedas a cambio de "cariño".

Cuando llegó el día de decidir su futuro se encontró con pocas alternativas. En la edad que algunas chicas optan por la universidad, Anita eligió la cama por-

que no quiso seguir siendo pobre cuando, trabajando de empleada doméstica, no tuvo dinero para internar a su hija en una clínica. Así, creyó que yéndose a Japón la fortuna llegaría.

Anita no es una santa ni una mártir, aunque es lo más parecido a María Magdalena que se ha hecho célebre en este país. Es más bien una oportunista exquisitamente descarada. Descarada para gritar a rostro desnudo su camino fácil aunque amesgado, su condición de puta, su necesidad de ser honesta. Descarada también para analizar su pasado y gozar el presente con el dinero que su marido japonés robó de una cooperativa.

"Esta es mi casa". Está vestida de buro recibiendo en uno de sus salones al equipo en pleno del programa S.Q.P., de Chi-

levisión. En el patio, al lado de una piscina que serviría para rodar el remake de Tiburón, el asado comienza a dar los primeros jugos. "Chico, no sabes cuántas fiestas hemos hecho en esta casa. Ni to lo imaginas, aunque antes tenían más power", comenta un cubano de unos 30 años que habla como el cangrejo de La Sirenita y se pasea como amigo de la anfitriona. "Pero dejó de llegar el dinero de allá y todo se acabó, hermano". Es músico del Delirio Caribeño, el restaurante que Anita tiene en Providencia, y en plena bonanza llegó a ganar cerca de dos millones de pesos de sueldo por tocar los teclados.

Las cosas cambiaron, parece, desde que la justicia nipona le echó el guante al marido de Anita y se cortaron los giros millonarios. Algo de desolación se respira

en la mansión decorada con jarrones de dos metros, cuadros gigantes y antigüedades con algún tulo señorial. Las estatuas de mármol sembradas sobre el césped del patio se ven aún más frías. A cada paso, la casa de Anita Alvarado pareciera hacerse aún más vacía pese a la decena de niños que corren por su inmensidad, suben al segundo piso por la escalera de Lo Que el Viento se Llevó o pichanquean dentro de la piscina sin agua.

La tarde se pasa volando y llega el momento

de la despedida. Anita quiere que todo el equipo se quede otro rato pero ya es muy tarde. Atrás han quedado relatos condimentados con sus mejores secretos de puta, algunos siniestros relacionados con el tráfico de blancas que se hace en Chile casi en completa impunidad y otros sabrosos que comparte a medias. "Si superaran quiénes han sido mis clientes", susurra la risa maldadosa. "Gente muy importante, ni se la imaginan. Tampoco a los que llamaron por teléfono para saber si salían en mi libro. Pero no quise dolerlos, es posible que alguna vez cuente toda la verdad para que nos demos cuenta en el país real que estamos viviendo". Es peligrosa Anita, también lo sabe. Maneja información y no muestra ni el más mínimo pudor ante la posibilidad de arrojarla de su lengua. Quizás por eso su participación de esta noche en De Pé a Pá no es en directo, sino que se grabaría varias horas antes, por si acaso.

La despedida es en el frente de la casa, bajo las imponentes columnas que predominan en la arquitectura. Todo se ve aún más sobrecogedor de noche, también más fantasmagórico. Anita se confiesa feliz con la visita e invita para otra vez, "para todos los viernes si quieren". Se queda parada en el frente, sonriendo, recordada por los focos que iluminan la mansión. "Hace tiempo que no prendía todas las luces de esta casa", había dicho hace un rato con los ojos muy fijos. Hace tiempo ya que Anita Alvarado vivía su sueño de ser feliz en medio de esta penumbra.



LA NACION - DOMINGO

DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 2002 53

624003

Anita Alvarado, un día en su vida [artículo] Freddy Stock

Libros y documentos

AUTORÍA

Stock, Freddy, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anita Alvarado, un día en su vida [artículo] Freddy Stock. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile